

Día 26, se le llamó la atención al enemigo, haciéndole creer que se emprendía un nuevo ataque, para sacar la pieza que se había rodado; salió ésta, se reconoció el terreno por los flancos y quedó dispuesto lo que debía hacerse al día siguiente, todo de acuerdo con los principales jefes. Nuestros soldados seguían con hambre, y se mataron siete mulas para que comieran.

Día 27, quedó el parque en nuestra posición, custodiado por una parte de la brigada, bajo las órdenes del comandante C. Bernardino Topete, y á las cinco de la mañana emprendí el ataque á dos cerros que ocupaba el enemigo por el flanco izquierdo, disponiendo que el ciudadano teniente coronel Mendoza con su batallón Morelos tomara el de la izquierda; el ciudadano teniente coronel Solís con su batallón Rifleros por el flanco derecho del 2.º cerro, y el ciudadano teniente coronel Dávalos con su batallón Degollado, por enfrente, protegido su ataque por una pieza. Los tres cuerpos emprendieron su ataque con una fuerza y valor que me honró elogiar, y sin que pudieran impedir ni las piedras que arrojaba el enemigo ni las balas que antes de una hora ocupáramos su posición.

El Sr Mendoza, por faltarle la protección de la artillería, encontró más resistencia en el enemigo pero todo lo venció y siguieron disputando el terreno hasta arrojar completamente al enemigo de cuatro cerros que seguían al primero de mayor altura. Con este ataque aún no proporcionábamos el paso del resto de nuestras fuerzas y parque, por-

que el enemigo se había reconcentrado al primer re-iz de la barranca, creyendo tener una posición inexpugnable; y solo nuestros soldados que son realmente valientes, el capricho y entusiasmo que tenían por los triunfos anteriores, sin que los desalentara el hambre; el empeño y actividad de todos nuestros oficiales y la unión que había entre todos los jefes, pudieron tomarlo de la manera siguiente: se reunieron los tres cuerpos frente al crestón; mandé subir el batallón Degollado por el flanco izquierdo, seguía Morelos y Rifleros con sus respectivos jefes; sin poderles dar dirección porque ésta se la iban proporcionando conforme se los permitía lo escabroso del terreno, recomendándoles evitaran hasta donde les fuera posible sufrir el menor mal de las piedras que el enemigo rodaba, siguieron su marcha; acampamos, y una pieza de montaña en batería dirigidos sus tiros por el sargento 1.º Juan de Haro Amacerga, con muy buena puntería que llamaba la atención, hasta que nuestros soldados apareciendo repentinamente al pie de las trincheras, después de un reñido combate, les quitaron sus posiciones, con lo que quedó libre el paso para nuestras fuerzas; siendo esta jornada tan feliz, que solo tenemos que lamentar, del batallón Degollado un sargento 1.º gravemente herido; del batallón Morelos un cabo y tres soldados muertos. Para que comieran nuestros soldados, después de haberse batido todo el día, no hubo ni mulas, porque ya no teníamos más que las muy necesarias para el parque y la artillería.

Hoy 28 seguimos nuestra marcha: nuestros soldados aún no comían, y á eso de las nueve del día se nos presentó el enemigo en el Portezuelo de la cuesta de la Pina. Reconcentré mis fuerzas; mandé la primera sección por el flanco izquierdo, al batallón Rifleros por el derecho, Morelos con una pieza, por el centro, y la demás fuerza de reserva con el parque.

En esta posición toqué parlamento, que repetí dos veces, porque el Sr. Topete me dió parte que cuando se daba el último ataque del día 27, Escalante, que quizá mandaba en jefe á la fuerza enemiga, habló con él á presencia del comandante Hernandez, lo que solicitó por medio de uno de nuestros soldados que antes pertenecía á ellos, y solicitando indulto el expresado Escalante para él, sus jefes y la fuerza que lo acompañaba; ó cuando ménos para él y su compañía. El Sr. Topete contestó que sabía que yo tenía facultades para ello, y que me daría parte; terminando con esto su conversacion, porque se atacaba ya su último punto; asegurando que no se tomaría y que tan luego como cesaran los fuegos, volverían á hablar sobre el particular. Esta circunstancia, repito, me abligó á tocar parlamento, y en contestacion, cargó el enemigo sobre toda mi línea en número de cosa de seiscientos infantes y ciento cincuenta caballos. El ataque fué rudo; nuestro flanco izquierdo flaqueaba; mandé al batallón Degollado en su auxilio, lo que ejecutó como acostumbra. Con este movimiento, carga al centro y flanco derecho; el batallón Morelos carga con de-

cision; Degollado lo protege; el enemigo carga sobre Rifleros; este cuerpo no suspende la suya, y sin embargo, mandaba en su auxilio al batallón Pueblos-Unidos, y despues de un reñido combate, el enemigo huyó dispersándose por distintos puntos. En esta jornada perdimos del batallón Morelos, dos muertos, un subteniente herido y un soldado; del batallón Rifleros, seis muertos, un subteniente herido y seis soldados; del batallón Degollado, cinco soldados heridos; del batallón Pueblos-Unidos, trece muertos y seis heridos; los demás cuerpos, sin novedad.

Ya vd. sabe por experiencia, que el enemigo se lleva sus muertos y heridos; y sin embargo esta vez nos ha dejado diecisiete muertos en los distintos ataques que hemos tenido.

Nuestros soldados solo habían bebido agua, y á las tres nos acampamos en las lomas de San Pablo, donde encontré ganado que darles para comer; y esta circunstancia me obligó á acamparme en este punto. Mañana, si no tengo novedad, estaré en el paso de Golondrinas, donde no sé si se hallarán las fuerzas que obran en combinacion. En caso que no estén, temo sufrir otros días de hambre, porque el enemigo con tiempo había recojido todo su ganado. Allí espero las órdenes de vd.

Disimule vd., ciudadano coronel, me haya extendido tanto en mi parte; pero puesto que he visto el valor y sufrimiento de los señores jefes, oficiales y tropa de toda la brigada, creo de mi deber manifestarlo á vd. para que por su conducto lo sepa el ciu-

dadano general en jefe de la Division, y reconozca todo el mérito de toda la fuerza que tengo la honra de mandar.

Protesto á vd. las consideraciones de mi respeto y subordinacion."

Y tengo la honra de trasladarlo á vd. para el debido conocimiento de ese cuartel general."

Reitero á vd. las protestas de mi subordinacion."

Tengo la honra de trascribirlo á vd. para su conocimiento y el del Supremo Magistrado de la República.

Renuevo á vd. las consideraciones de mi aprecio.

Dios, libertad y reforma. Cuartel general en el campo de Aguacapan, á 31 de Diciembre de 1862.—*Pedro Ogazon*.—C. Ignacio L. Vallarta, Gobernador sustituto del Estado.—Guadalajara.

Es copia. Guadalajara, Enero 5 de 1862.—*Ignacio O. Echeverria*, jefe de seccion.

DOCUMENTO NUMERO 5.

Ejército federal.—Primera Division.—General en jefe.—Tengo la satisfaccion de comunicar á vd. las operaciones practicadas en la campaña sobre la sierra de Alica desde el dia 2 del presente en que le dí noticia de lo que hasta entónces se habia hecho.

Persuadido que la mayor parte de los infelices que acaudillan Rivas y García de la Cadena han sido arrastrados á la carrera del crimen por la se-

duccion ó la fuerza, y deseando terminar la campaña, intenté atraerlos á un buen camino, valiéndome de cuantos medios aconseja la prudencia y ofreciendo un indulto general á los que se sometieran al Gobierno; pero esta generosidad no fué atendida, pues á pesar de haber suspendido las hostilidades para que tuvieran lugar algunas explicaciones, nada adelanté, pues los jefes de la gavilla con diversos pretextos se empeñaban en prolongar los plazos que les fijé para que depusieran las armas. Por esto el dia 3 emprendí mi marcha de las lomas de Golondrinas al Arroyo del Muerto, en donde encontré al enemigo, quien al descubrirme pidió nuevamente parlamento, á lo que accedí, queriendo llevar hasta el extremo el plan de lenidad que me habia propuesto seguir; les dí dos horas de término para que tuvieran un final arreglo; pero temiendo que solo intentaran entorpecer mis operaciones, concluido este plazo mandé romper los fuegos y cargar sobre sus posiciones que abandonaron precipitadamente, dejando en su fuga algunos caballos y otros objetos. La persecucion que se hizo al enemigo fué de cinco leguas.

Al dia siguiente seguí mi marcha para el arroyo de San Pablo, en cuyo punto estaba el enemigo; atacado por mis fuerzas y despues de media hora de fuego, huyó sufriendo pérdidas considerables. Continué mi marcha el dia 5 en persecucion de aquel; á las nueve de la mañana se dejó ver en una eminencia llamada "Los Otates," punto que parecia inaccesible; sin embargo, venciendo todo género

de dificultades fué flanqueado por la izquierda, con cuya operacion se aterrorizaron á tal grado, que huyeron precipitadamente por entre las breñas y peñascos. En esta jornada la persecucion duró hasta las siete de la noche por el rumbo del Hui-chol, à donde se remitió al enemigo con pérdidas considerables, dejando en nuestro poder algunos muertos y muchas béstias.

Por los informes de los prisioneros que se le hicieron he sabido que llevaban bastantes muertos y heridos.

En esta expedicion se recojieron cuatro piezas de montaña útiles, se inutilizaron otras tres de batalla por no haber sido posible conducir las á esta ciudad, y por falta de acémilas se quemaron muchas cargas de parque y un gran depósito de materiales, así como la fábrica para construirlo. Se destruyeron todos los pueblos que los indios sublevados habian formado en la sierra, y se recojieron el ganado y semillas que tenian en abundancia.

La tática de estos indios de huir de cerro en cerro, nos impidió darles un golpe decisivo; por esta consideracion y para emprender de otra manera la campaña de modo que se consiga exterminar por la fuerza á los que queden, ó que se sometan al Gobierno, determiné volver á esta ciudad y creo que muy pronto, ya sea de uno ó de otro modo, se logrará la pacificacion de este canton.

Protesto á vd. las consideraciones de mi distinguido aprecio.

Dios, libertad y reforma. Cuartel general en

Tepic, á 11 de Enero de 1862.—*Pedro Ogazon*.—
C. Ignacio L. Vallarta, Gobernador sustituto del Estado.—Guadalajara.

Es copia. Guadalajara, Enero 13 de 1862.—*Ignacio O. Echeverría*, jefe de seccion.

DOCUMENTO NUMERO 6.

En la laguna de Pochotitan, á los veinticuatro dias del mes de Enero de mil ochocientos sesenta y dos, reunidos los CC. Rafael del Valle y Carlos Rivas, el primero comisionado por el C. Pedro Ogazon, general en jefe de la primera Division, y del vecindario de Tepic, y el segundo por el C. Manuel Lozada, para arreglar de una manera pacífica las cuestiones políticas que por tanto tiempo los han dividido, y con las que han puesto en completa ruina al canton, y teniendo presente que hoy más que nunca por la actual guerra que con las potencias extranjerias tiene el país que sostener, es un deber de todo buen ciudadano acudir á su defensa, han convenido, prévia la aprobacion correspondiente, en observar los artículos siguientes:

1º Las fuerzas todas que manda el C. Manuel Lozada, así como los jefes y oficiales, quedan disueltas, y como particulares se ponen, por las razones expuestas, á disposicion del Supremo Gobierno y volverán á los pueblos y haciendas en que antes residian.

2.º El Supremo Gobierno deroga todas las leyes y decretos que haya dado, relativas á perse-

cucion de las fuerzas del C. Manuel Lozada, y confiscacion de bienes á los individuos que las componen, quedando desde la aprobacion de estos tratados en libre posesion de ellos.

3. ° Las personas que actualmente se hallan refugiadas en la sierra por cuestiones políticas, se considerarán comprendidas en el art. 1. °, si quieren disfrutar de la gracia que concede el supremo decreto de 29 de Noviembre último. Las personas avecindadas en el canton de Tepic, que por cuestiones políticas hayan sido desterradas, pueden volver á los lugares de su residencia.

4. ° El Gobierno cuidará de que el nombramiento de autoridades del canton que sea de su resorte, recaiga en personas que no hayan tenido participio directo en la cuestion del canton.

5. ° El gobierno toma por su cuenta la defensa de los indígenas en las cuestiones de terrenos con las haciendas colindantes.—*Rafael del Valle.*—*Cárlos Rivas.*

Apruebo este convenio. Tepic, Febrero 1. ° de 1862.—*Pedro Ogazon.*

Ratifico este convenio. Mogotes, Febrero 1. ° de 1862.—*Manuel Lozada.*

Es copia que certifico. Tepic, Febrero 1. ° de 1862.—*Fortino España*, secretario.”

Las siguientes cartas, insertas en el número 478 del PAIS, correspondiente al 14 de Julio de 1862,

expresan cómo Lozada rompió los convenios de Pochotitan:

“Santiago, Junio 6 de 1862.—Mi caro amigo:—Prometí á vd. al salir de esa capital ponerlo al corriente de todos los acontecimientos que tuvieran lugar por estos mundos, y cumplo refiriéndole los que han pasado últimamente, dignos de llamar la atencion del público, porque ponen bien manifiestas la infamia y cobardía de que son capaces y han dado pruebas los bandidos de Alica, que para mayor mengua del partido del retroceso llevan el nombre de defensores de la Religion.

En marcha para Tepic, llegamos á Ixtlan el dia 29 del próximo pasado, y tanto por las noticias que allí nos dieron como por un correo que nos vino de Tepic, supimos que los bandidos de Alica nos esperaban en el Ceboruco con objeto de asesinar al Sr Corona. Nosotros, confiados en que tales bandidos tendrian un rasgo de dignidad para respetar los tratados celebrados en Febrero del presente año en la laguna de Pochotitan, no dimos crédito á aquellas noticias.

El 30 continuamos nuestra marcha, y como á la una de la tarde, hora en que llegamos al mencionado Ceboruco, repentinamente recibimos una descarga de fusilería por todas direcciones. El Ceboruco es un cañon bastante largo y de cinco varas de ancho; por uno y otro lado está cubierto de montones algo elevados de piedra. En estos montones de piedra estaba colocada una gran parte de infantería cubierta con la misma piedra. En la

extremidad del cañon rumbo á Tepic, hace una curvatura y en este punto colocò el enemigo una trinchera de piedra que nos obstruia el paso para Tepic, y colocó en ella una fuerza; la retaguardia nos la cubria una fuerza de caballería, que debe haber estado emboscada en algun punto inmediato: de manera que fuimos sitiados completamente y sin ningun medio de salvacion. Habriamos perecido indudablemente, porque en tan crítica posicion y siendo batidos por una fuerza como de doscientos hombres, nada podiamos hacer. El enemigo creia haber logrado su objeto; pero gracias á un horðico esfuerzo de los que acompañábamos á Corona, rompimos el sitio y quedamos en salvo. En este punto perdimos once hombres que nos mataron de cuarenta que éramos por todos, y nos hirieron un oficial y al mismo Corona.

Despues del combate seguimos nuestra marcha y fuimos á pernoctar á un rancho llamado el Conchal. Allí tuvimos informes que el enemigo nos esperaba en otro punto titulado la Cumbre, pues su objeto era asesinar á Corona para impedir su llegada á Tepic. Esto nos obligó á tomar otro camino por el que dilatariamos tres días en llegar á aquella ciudad.

El dia 2 del corriente á las doce del dia tocábamos un pueblito llamado Mecatan, distante siete ú ocho leguas de Tepic, y nos encontramos con varios de nuestros soldados que vénian dispersos del asalto que en la mañana del mismo dia habia dado el enemigo á la guarnicion de aquella plaza.

Desde luego comprenderá vd. que los bandidos se aprovecharon de atacar nuestra fuerza antes de que Corona llegara al frente de ella, porque estaban bien convencidos que de no ser así se frustrarian sus intentos y se expondrian á llevar un golpe maestro.

Voy á hacer á vd. una lijera reseña del ataque. Eran las seis de la mañana del dia antes dicho, cuando el batallon Degollado, compuesto de doscientas plazas, salia del interior de la ciudad y se dirijia á las lomas de la Cruz; comenzaba el cuerpo á subir las lomas, cuando repentinamente fué atacado por una fuerza muy superior. El citado batallon se batió con la heroicidad que acostumbra, pero como la fuerza enemiga era muy superior, se vió obligado á retirarse para la plaza. Cuando se retiraba venia el 2.º batallon de Sinaloa en igual fuerza á protegerlo, y ambos cuerpos, que hacian una fuerza de 400 hombres, se retiraban batiéndose heroicamente al frente de más de mil hombres. Habian llegado á una plaza bastante amplia (la de la Alameda), donde pensaban defenderse mejor por el sitio y contando con el auxilio del primer batallon de Sinaloa; mas no sucedió así, porque este cuerpo, al llegar con los otros dos, no disparó un solo tiro, y se retiró por el camino de San Blas. Esto hizo, como consecuencia precisa, que los primeros cuerpos se retiraran dando por resultado que el enemigo ocupara la plaza.

Hé aquí, amigo mio, la manera con que los miserables y depravados jefes de la gavilla de Alica